

BOLETIN  OFICIAL

EXTRAORDINARIO
DEL OBISPADO DE OSMA.

LA PEREGRINACIÓN Á CALERUEGA
el 14 y 15 de Septiembre de 1899.

Para dar principio á una sucinta relación que aquí nos proponemos hacer del hermoso suceso acaecido ha pocos días en el territorio de nuestra Diócesis, la magnífica Peregrinación á Caleruega, no puede darse mejor introducción que recortar las mismas palabras que nuestro Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo consignaba en su *Exhortación* pastoral de 12 de Agosto último. «En vista de los males que nos afligen y de otros mayores que tal vez nos amenazan, debemos invocar la protección del cielo sobre la Iglesia, sobre la sociedad, sobre España, sobre los pueblos y sobre nuestras almas: que la oración es medio efficacísimo para alcanzar misericordia y principalmente lo es, según la divina promesa, cuando

para orar se reúnen muchos en nombre de Jesucristo. Y ved para que os llamamos y lo que esperamos que ha de suceder en Caleruega.» Y más adelante añadía, «La ocasión no puede ser más propicia ni el tiempo más oportuno. Está ya agonizando este desventurado siglo, que tan funestos y tristes recuerdos nos deja; y ya que en él se han cometido tantos escándalos públicos, se han inferido al Creador tantos ultrajes, se ha agraviado tanto á nuestra Santa Madre la Iglesia, debemos prepararnos para terminarlo santamente, dando público y solemne testimonio de nuestra fé, de nuestro amor á Dios, de nuestra sumisión al Vicario de Jesucristo y de nuestra fidelidad á la voz de la Iglesia.» Así se expresaba nuestro celosísimo Prelado al anunciar su pensamiento y propósito de llevar á efecto la Peregrinación á Caleruega que por su objeto y modo de llevarla á **cabo** era muy adecuada para mover la devoción y provocar el entusiasmo religioso de los católicos de **esta** región castellana, á la vez que había de atraer de seguro la atención de todos los españoles, y aún del mundo católico, hacia lo que era objeto de esta Peregrinación, tan interesante bajo el punto de vista **patrio**, como lo es en el religioso. Esa Peregrinación había de recordar á todos una grande gloria de la Iglesia y también de España; presentaba en fin á la **espectación** pública la memoria del gran Santo Domingo de Guzmán.

Y la razón de esta elección y preferencia, como motivo de esta Romería, fué, que en Caleruega, en esta Diócesis de Osma, vió la luz primera este renombrado héroe de la Religión, este santo personaje, que como individuo insigne del Cabildo ilustró **esta** Catedral de Osma con timbre de honra perdurable y en la que en fin presagió futuras glorias con las virtudes que practicaba y celo que demostraba en su ministerio sacerdotal al lado de aquel venerable

Obispo de Osma, D. Diego de Acebes, siquiera por esto solo digno de buena memoria.

No podía menos de ser para todos pensamiento simpático el indicado proyecto de Peregrinación á Caleruega. Lo fué desde luego, y con mayor entusiasmo que en ninguna otra parte á los naturales de la diócesis de Osma, y lo fué también por modo especial al Prelado y católicos de Palencia, porque como recordó su Ilmo. Sr. Obispo en la Alocución en la cual invitaba á sus diocesanos á acudir á esta piadosa Romería, aquella ciudad ilustre tuvo la envidiable fortuna de amamantar y nutrir en la ciencia á Santo Domingo de Guzmán, pues sabido es que en aquella Universidad de Palencia, la primera que se creó en España, en los memorables dias del padre del santo Rey Fernando y favorecida espléndidamente por este, recibió Santo Domingo la preciosa semilla de las ciencias que tantos frutos, benditos por Dios, dió en sus manos, y tantas glorias y laureles ha producido despues en las de sus hijos de Religión, adoctrinando á los pueblos con la predicación continua, como característica de su Instituto, dilucidando las cuestiones difíciles y refutando en fin con incansable esfuerzo los errores de todos los tiempos.

Una piadosa Peregrinación, pues, á Caleruega, que terminara con la Visita al sepulcro de la bendita y afortunada madre de Santo Domingo, la Beata Juana de Aza, en la Villa de Peñafiel, se creyó lo más apropiado á las presentes circunstancias por los Ilmos. y Rvmos. Sres. Obispos de Osma y Palencia, así como también por el Rvdo. P. Provincial de los Dominicos; y fué así acordado y con verdadero júbilo recibido por todos cuantos desde luego tuvieron noticia del proyecto.

Al efecto, y para interesar á los más á tomar parte en la Peregrinación, nuestro Ilmo. y Rvmo. Se-

ñor Obispo dirigió á sus diocesanos la entusiasta y fervorosa Exhortación pastoral de 12 de Agosto próximo pasado, que de buen grado insertaríamos aquí íntegra, si la brevedad de esta reseña lo consintiera, y con cuya exhortación hicieron armonioso coro otra no menos persuasiva y elocuente del Excelentísimo y Rvmo. Sr. Obispo de Palencia á los fieles de su Obispado, y á su vez la del Rvdo. P. Fr. Estéban Sacrest, Provincial de los Dominicos, y en cuyos documentos se determinaba la forma en que la Peregrinacion había de hacerse.

Pasaban los días, quizá de piadosa impaciencia para muchos, que deseaban que cuanto antes llegara el día señalado para visitar, saludar y venerar aquel lugar en que nació Santo Domingo de Guzmán. Llegó por fin el día 14 de Septiembre, y los Ilmos. y Reverendísimos Sres. Obispos de Palencia y Osma, acompañados de Capitulares de una y otra de sus Iglesias, emprendieron el camino de Caleruega, con el propósito de estar allí de antemano para dirigir el orden de la Peregrinación y dar su paternal bendición á todos, desde los primeros que se adelantaran en su ida á Caleruega.

Está situada esta venturosa Villa, de corto vecindario, unos 130 vecinos, á larga distancia de las vías de comunicación, hoy tan comunes por todas partes, por lo cual el llegar á ella es tarea harto penosa para los actuales hábitos de comodidad. El paisaje que se contempla en el camino recorrido es el común y monotonó de Castilla, solo ligeramente amenizado por algunos viñedos, y más por montes de pinar, evidentes pruebas de la pobreza del suelo, y por la aparición á largos trechos de alguno que otro pueblo reducido y silencioso, carácter que les dá la laboriosidad castellana ocupada únicamente en el cultivo de los campos.

Cuando se llega á dar vista á Caleruega no pue-

de menos de sentirse un estremecimiento del espíritu y de dar un vuelco el corazón y espontáneamente sale de los labios la exclamación ¡Caleruega! ¡Aquella es Caleruega!. Algo así parecido á lo que sentían aquellos cruzados de otros tiempos al atisbar de lejos los muros y torreones de la Ciudad Santa. Porque en efecto, al primer golpe de vista se perciben en Caleruega una fortaleza y un Convento, un Castillo y una Iglesia, contiguos y como abrazados el uno al otro. Sin reflexionar más desde luego viene á la mente que aquel torreón con sus formas descomunales y desnudas de toda ornamentación, con aquel tinte de adusta severidad y rudeza retrata la dominación de los Señores de aquella Edad Media tan creyente y tan esforzada; y pasando la consideración á la otra parte, aparece la Iglesia santa, bendiciendo y apoyando aquellos generosos esfuerzos y dulcificando aquellas naturales fierezas. Allí en efecto está compendiada en reducido espacio toda la historia de la hidalga nobleza castellana en aquellos siglos de la Reconquista, cuyos azares y consiguientes penurias se revelan en aquella pobre iglesia parroquial de Caleruega, de pequeñas dimensiones de pobrísima construcción, con aquel abside románico hecho de conglomerado de argamasa, en lugar de más costosos materiales, que la falta de brazos, ocupados ó perdidos y yertos en los campos de batalla, y de recursos pecuniarios por el natural empobrecimiento de los pueblos, obligaba, á pesar de la fervorosa piedad de estos, á contentarse con tanta pobreza para la casa de su Dios. Aquellas construcciones en fin, que se contemplan en Caleruega, son la historia monumental de la nobilísima Casa de los Guzmanes; antes guerreros, después santos, ó ambas cosas á la vez: antes los Félix y Juana, después Domingo, Manes y tantos otros, por ellos engendrados espiritualmente. Por lo cual es imposible que al que llegue allí no le aneguen las

lágrimas sus ojos, sacudido su corazón y su alma por el fervor religioso y por el entusiasmo patrio. ¡Oh Iglesia santa!, ¡oh patria querida! ¡cuán magníficas han sido vuestras obras, que conmovedores son vuestros recuerdos é imborrable la memoria de vuestras glorias! ¡Pero que nube de tristezas las empaña hoy á nuestra vista en estos desdichados tiempos.....

A la llegada de los Prelados á Caleruega, el Ilmo. Sr. Obispo de Osma, sin duda poseido de semejantes sentimientos, se apresuró á dirigir la palabra á los fieles que se habían adelantado, saludándolos en el nombre del Señor y felicitándoles por tanta dicha; de hallarse ya allí, donde nació al mundo y á la vida de la gracia por el bautismo el héroe de esta piadosa manifestación, el ínclito Santo Domingo.

Tenía lugar esta primera escena de tierna comunicación de sentimientos del Padre con sus hijos dentro de los muros del anchuroso templo del Convento de monjas dominicas, que guardan y honran de continuo aquel lugar de santo recuerdo. En el centro del crucero de este templo se halla el pozo de aguas saludables, abierto allí por la devoción, que ha venido extrayendo la tierra para fabricar con ella objetos piadosos, que recuerden el lugar en que nació Santo Domingo, cuya imagen en expresiva actitud de predicar, se eleva sobre el mismo pozo en bonito basamento que forma tres altares, y encerrada en un vistoso templete, á todo lo cual rodea elegante verja á modo de presbiterio. Lástima que este monumento desdiga tanto por su gusto del conjunto del templo, y merme en gran manera la capacidad y expedito uso de este. El altar mayor así en su conformación y orden arquitectónico, en las pinturas que le adornan, representando el bautismo del Santo y otros pasages culminantes de su vida, como el templo, y también el edificio Convento, recuerdan aquellos buenos tiempos del arte español del Renacimiento,

aunque mostrando ya gran decadencia, pero siempre la generosidad, largueza y piedad de nuestros antepasados para con la Iglesia y el decoro de sus templos. Allí oran de continuo haciendo resonar sus voces con alabanzas á Dios Nuestro Señor las Religiosas Dominicas, que tienen la dicha de vivir sobre aquella tierra que tan de cerca les recuerda á su santo Patriarca.

En la tarde de dicho día 14 llegaron agrupados los peregrinos de algunos pueblos comarcanos con las insignias de sus parroquias y sus Curas presidiendo las procesiones. Introducidos en el templo, un P. Dominico les dirige una fervorosa instrucción acerca de lo que es necesario hacer para sacar fruto espiritual de la Peregrinación. A la caída de la tarde llegan los romeros de Palencia y Valladolid y en todo lo restante de ella turbas que no se pueden contar de todas partes, singularmente de los pueblos de los contornos, algunos á respetable distancia de Calerüega. No ha de disimularse que eran muy pocas las personas de posición distinguida que aparecen tomando parte en la Romería; para que una vez más se vea cumplido aquello que dijo N. S. Jesucristo de su predilección y mayor correspondencia por parte de los pobres, *pauperes evangelizantur*. ¡Tremendos misterios de su providencia divina! Más abundaban, era inmenso el número de los que el mundo llama vulgo, y gente sin viso ni prestigio, pero que acierta muy bien á elegir lo que es verdaderamente grande, que es solo Dios, y de estos se contaban millares y millares, que llegaban jadeantes de fatiga, y sin embargo apresuradamente se dirigían y penetraban en el templo que señala el lugar en que nació aquel Santo en quien venía ocupado su pensamiento y cuyo nombre no se caía de sus labios. Y allí postrados, levantaban su corazón y sus oraciones al Señor, dándole gracias por tanta ventura.

Al anochecer nuestro Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo sube otra vez al púlpito para dar la bienvenida en conmovedora peroración á los romeros ya llegados, y exponiendo á éstos el orden que ha de guardarse en los actos de la Peregrinación. Entonces es cuando anuncia con gratísima sorpresa de todos que por la noche se tendrá la *Adoración nocturna*, expuesto S. D. Majestad, para que los fieles pasen la velada en su divina presencia y compañía. ¡Qué gran consuelo inundó en aquel momento los corazones de todos los concurrentes, que desde luego hicieron propósito de pasar la noche orando ante Jesucristo sacramentado, expuesto en el tabernáculo.

Después de un buen rato, para descanso de los viajeros, á las diez y media subió á la cátedra sagrada el Exmo. y Rvmo. Sr. Obispo de Palencia quien, con la elocuencia que le es reconocida y con frases que le salían del alma, ante el asunto que trataba, que era la relación y analogía que existen entre la augusta Eucaristía y lo que se medita y recuerda en el rezo del Santo Rosario, calentó y enervorizó los corazones del inmenso concurso que el templo no podía contener.

Después del sermón se dió principio al canto de los Maitines del Oficio del Santísimo Sacramento, á coro, con intermedios de armonium, por los señores Obispos y un crecidísimo número de Sacerdotes y Religiosos, que cual la corona de ancianos de que nos habla el Apocalipsis rodeaban el trono de Jesucristo sacramentado. Terminado el primer Nocturno pronunció una fervorosísima plática acerca de los divinos efectos de la Eucaristía el Sr. D. Ecequiel Sanz, Cura y Arcipreste de Peñaranda de Duero, de este Obispado de Osma. Se reanudó el canto de los Maitines, el segundo Nocturno, y concluido predicó de manera admirable el joven religioso Dominico del Convento de San José de Padrón en Galicia Fray

Severiano Sanchez. Versó este sermón sobre el tema de que la S. Eucaristía es pasto de nuestras almas, si se recibe dignamente. Después se cantó el tercer Nocturno, y acabado, el Sr. Magistral de Palencia expuso elocuentemente y de una manera conmovedora y persuasiva la razón y oportunidad de la *Adoración nocturna*. Cantados los Laudes y hecho el *Ejercicio de aceptación de la muerte*, acercándose ya la alborada, empezaron á celebrarse Misas, y se hizo la solemne reserva del Santísimo.

A esta hora el Señor permitió un desgraciado accidente que puso en alarma al vecindario de Cale-
ruega y á todos los concurrentes á la Romería: el incendio producido en una casa que amenazaba propagarse á otras, y quizá á la mayor parte del pueblo y al mismo Convento. Sin duda el diablo, rabioso por tanto bien como allí veía, maquinó esta catástrofe para malograr el buen éxito de la Peregrinación, ó por lo menos amargar el gozo y alegría que embargaba allí á todos. Mas el Señor no consintió tanto, y la causa de aquella perturbación cesó pronto, gracias sin duda á la protección de Santo Domingo, y á la solicitud de todos los que allí se hallaban, los cuales, así seglares como sacerdotes y religiosos, y aun las mismas monjas de aquel Convento, facilitando el agua que en todas partes faltaba, se apresuraron á poner en juego todos sus esfuerzos personales, hasta los más trabajosos, para extinguir el incendio, que fué dominado prontamente, reduciendo sus estragos á no muy grandes daños. Pasados estos momentos de inquietud y tribulación, continuó la celebración de gran número de misas, así como también siguieron las confesiones que se venían haciendo durante toda la noche, y por fin llegó la hora de distribuir el Pan de los Angeles á los que se acercaban á la Sagrada Mesa. Nuestro

Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo en la misa que celebró de madrugada, y el Rvdo. Padre Abad de Silos en la suya, dieron la Sagrada Comunión á numerosísimos peregrinos, y se continuó dispensando en otras misas posteriores, con gran consuelo de todos los que lo presenciaban. ¡Gran día fué este para el amantísimo Corazón de Jesús en que atrajo á sí tantos corazones, regalándolos con las dulzuras de su amor! El cielo debió alegrarse en gran manera; los Angeles alabar á Dios con sus más solemnes cánticos y los justos ofrecieron este valioso homenaje al divino y amante Redentor que tales misericordias hace con los hombres.

Eran las siete y media de la mañana y avisaron al Prelado de la Diócesis que llegaban en peregrinación varios pueblos presididos por sus párrocos y con las cruces é insignias parroquiales. Acompañado del Rvdo. P. Provincial de los Dominicos y de varios sacerdotes y religiosos, revestido el párroco de Caleruega de capa pluvial, salió á recibirles y ¡qué espectáculo tan hermoso el que entonces se ofreció á la vista de todos! Reuniéronse los que llegaban á los que habían salido á recibirles, y organizóse una numerosa y devotísima procesión, cantándose el santo Rosario. Muchos lloraban emocionados; todos oraban profundamente conmovidos, y cuando se llegó á la plaza del Convento y penetraron los que pudieron en el templo, oyendo nuevamente la voz de nuestro Prelado celosísimo que les daba su cariñosísima bienvenida, no puede describirse el entusiasmo que todos sentían y el gozo que inundaba los corazones.

Llegadas las nueve de la mañana tuvo lugar la solemne Misa pontifical que celebró el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Palencia, teniendo por asistentes y ministros de ella Dignidades y Canónigos de las Catedrales de Osma y Palencia, de la Colegiata

de Soria y el Párroco de Caleruega, y estando presentes á ella nuestro Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo, el Rvdo. P. Abad de Silos, el P. Provincial de la Orden de Predicadores y gran número de Sacerdotes y Religiosos de distintas Ordenes. Celebróse la misa en un altar ricamente excrnado, colocado al frente de la plaza que se extiende frente á la puerta del Monasterio, y adosado á los muros exteriores de este, pues de otra manera hubiera sido imposible que la inmensa mayoría de los remeros, á pesar de la gran capacidad de la iglesia, asistiera á dicha solemnidad. En la misa predicó un hermoso y elocuente panegírico de Santo Domingo de Guzmán, el P. Fr. Manuel de la calle, O. P., reteniendo inmóviles y pendientes de sus palabras por espacio de una hora al inmenso concurso que ocupaba y llenaba la amplísima plaza en que predicaba, multitud que daba gozo contemplar por las buenas disposiciones que revelaba y aun recreaba la imaginación con los variados matices de sus vistosos y limpios trajes con que se habían engalanado para asistir á la fiesta.

Terminada la Misa pontifical se ordenó y puso en marcha larga y devota Procesión de Rosario con las cruces é insignias parroquiales de tantos pueblos como habían acudido y las hermosas imágenes de María Santísima, Santo Domingo, su santa madre la B. Juana de Aza, San Manes, hijo también de esta, Santo Domingo y la de San Sebastián, titular de la antiquísima parroquia de Caleruega. ¡Qué hermoso cuadro el que entonces á la vista se ofrecía! Cien Sacerdotes y Religiosos y unos diez mil peregrinos recorriendo con edificante compostura aquellas pobres calles de Caleruega, entonando oraciones y cánticos á la Santísima Vírgen, pidiendo á Dios y su Santa Madre por las necesidades de la iglesia y de la Patria; obsequiando á la Vírgen inmaculada, entre lágrimas del más puro gozo y afectos los más

fervorosos, con el canto del Santo Rosario, que si en todas partes le agrada tanto y alcanza tantas gracias, en aquellas calles de Caleruega, santificadas por el glorioso autor y fundador del Rosario, inspira por necesidad devoción, confianza y ternura, que si el corazón las siente la lengua no lo puede expresar ni la pluma describir.

Al llegar la Procesión de regreso al templo, nuestro Ilmo. Sr. Obispo subió al púlpito colocado en la plaza y dirigió á la muchedumbre una conmovedora alocución dando las gracias, felicitando y dando tierna despedida con su bendición á todos los que habían acudido á la Peregrinación; y lo hizo con tanta unción evangélica y tanta ternura y elocuencia que las lágrimas asomaban á los ojos, y el entusiasmo se hacía visible en todos los semblantes, prorumpiendo en estruendosos vivas y aclamaciones á la Peregrinación, al gran Santo Domingo, á los Sres. Obispos y á Caleruega, dichosa patria del objeto de estas manifestaciones. Así terminó lo que tan bien había comenzado y sabemos que tan hermosa y devotamente tuvo fin esta Peregrinación para los diocesanos de Palencia, el domingo 17, al pié de las santas reliquias de la B. Juana de Aza en Peñafiel, que allí se conservan y veneran. Satisfechos y gozosos deben estar de su obra los ilustres iniciadores de esta memorable Peregrinación: bien ha correspondido á sus propósitos y deseos. Los Ilmos. Sres. Obispos de Osma y Palencia y la Orden de Santo Domingo muy contentos deben estar de haber proporcionado de este modo una tan grande gloria á Dios N. S., homenajes tan sinceros y cordialísimos á Jesucristo Sacramentado, Redentor de los hombres, á quien tantos ultrajan ó desconocen en estos tristes tiempos, y resonancia gloriosa al nombre bendito de Santo Domingo, nuestro contemporáneo, á la vez que tantos motivos de santificación

á los fieles de sus Diócesis y de donde quiera á que llegue noticia de este suceso consolador de la cristiana piedad del pueblo castellano, siempre constante, á pesar de la tentación de los perversos tiempos actuales, á la santa religión de sus honrados padres y heróicos antepasados.

Demos, pues, gracias á Dios por ello, que á El exclusivamente le corresponden, porque solo él ha obrado estas maravillas, y felicitemos no obstante á los Superiores jerárquicos que tan acertadamente han sabido ser instrumento de los designios de la bondad del Señor en esta santa obra; á los párrocos que han cooperado á ella con tanto celo excitando á sus feligreses para que concurrieran; á las buenas religiosas del Convento de Caleruega, que con sus oraciones y con sus desvelos por el lucimiento del culto divino en aquellos días, y en fin, á todos los que han tenido la dicha de tomar parte en la memorable para siempre Peregrinación á Caleruega, por la gloria de Dios en su predilecto Santo Domingo de Guzmán.

UN PEREGRINO.

Nuestro Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo durante la Peregrinación dirigió á Su Santidad el siguiente telegrama:

Roma. — Cardenal Rampolla. — Numerosísima peregrinación cuna Santo Domingo Guzmán, Caleruega, Diócesis Osma, presidiendo Obispo Palencia conmigo, asistiendo Provincial Dominicos, muchos Sacerdotes, Religiosos y fieles, oraron por Su Santidad, rezando Rosario comulgando; ofrécenle testi-

monio inquebrantable adhesión implorando Bendición.—OBISPO OSMA.

Y tuvo la satisfacción de recibir la contestación que sigue, puesta en castellano.

Roma. Burgo de Osma.—18 Septiembre 5'40 t.
—El Santo Padre ha agradecido el telegrama de V. Ilma.; concede de todo corazón la Bendición pedida para la inticala Peregrinación.—CARDENAL RAMPOLLA.—Monseñor Obispo de Osma. España.

SOLEMNE HOMENAJE

á Jesucristo Redentor Nuestro con motivo de fin de siglo

CIRCULAR NUM. 59.

Como puede verse en el número 7 del BOLETÍN ECLESIAÍSTICO correspondiente al 15 de Abril del corriente año, entre los diversos actos del programa de la Comisión Internacional para rendir homenaje á Nuestro Divino Redentor en la terminación y principio de siglo, figura una peregrinación del mundo católico al Santuario de Nuestra Señora de Lourdes, para consagrar la obra á la Virgen Inmaculada é implorar su amorosa bendición; deseándose además que, como recuerdo de esta peregrinación, se ofrezca un ex-voto de oro que tenga la forma de un corazón, pudiéndose tomar parte en la peregrinación bien personal, bien espiritualmente.

El pensamiento, como se vé, es laudabilísimo, grato á Dios y á la Santísima Vírgen, sencillo y fácil en su realización. Para esta peregrinación, que ha de agradar mucho á la Madre de Dios y Madre nuestra amantísima, no os pedimos que abandoneis la casa y el pueblo, pues o que ha de celebrarse en todos los Templos; ni se exigen grandes dispendios y sacrificios, basta que para el ex-voto ofrezca una moneda, aunque sea la más insignificante, aquél que pueda.

A fin, pues, de que en nuestra amada Diócesis, se realice esta primera parte del programa que nos fué enviado por la Comisión internacional, hemos tenido á bien disponer y disponemos lo siguiente:

1.º En todas las Iglesias de la Diócesis se celebrará en honor de la Santísima Vírgen de Lourdes un triduo en los días 27, 28 y 29 del próximo mes de Octubre.

2.º En los tres mencionados días se rezará el Santo Rosario y practicará algún otro piadoso ejercicio en honor de la Santísima Vírgen.

3.º En el día 29, Domingo, á continuación del ejercicio, se tendrá donde sea posible, una solemne procesión con la Imagen de la Santísima Vírgen.

4.º En el último día se colocará en la puerta de la Iglesia una bandeja para recoger las limosnas que ofrezcan los fieles, y los Sres. Curas Párrocos las enviarán á nuestra Secretaría de Cámara para que, unidas á las de todo el mundo católico, se dediquen al piadoso fin para que son destinadas.

5.º De esta Circular se dará lectura el Domingo,

día 22 de Octubre, haciendo los Sres. Curas Párrocos una breve explicación de lo que en la misma se dispone.

Burgo de Osma 25 de Septiembre de 1899.

† EL OBISPO.

CIRCULAR NUM. 6o.

Habiendo convenido con los Rvdos. Prelados de esta Provincia eclesiástica en que, cuando los que aspiren á contraer Matrimonio, pertenezcan á diócesis distintas, pero de esta Provincia eclesiástica, y que sus pueblos no disten más de tres horas, no se instruya el expediente matrimonial que acostumbra á formarse para los contrayentes cuando residen en diversas diócesis, lo participamos á nuestros Párrocos para que lo tengan presente en los casos que les ocurrieren.

Burgo de Osma 25 de Septiembre de 1899.

† EL OBISPO.

Sumario de este número extraordinario.—Reseña de la Peregrinación á Caleruega.—Telegrama á Su Santidad con motivo de la misma, y contestación del Santo Padre.—Circular del Ilmo. y Rvmo. Prelado disponiendo actos piadosos con motivo del solemne Homenaje de fin de siglo á Jesucristo Nuestro Redentor.—Otra del mismo Ilmo. y Reverendísimo Señor sobre matrimonios de contrayentes de distintas diócesis dentro de la Provincia eclesiástica.

Burgo de Osma.—Imp. de Francisco Jiménez.